

DIOCESIS MISIONERAS PERMANENTES

Un presbiterio diocesano misionero

Es bueno insistir: la presencia de los misioneros diocesanos laicos, en una diócesis, solamente es posible si hay un presbiterio diocesano misionero y acogedor. Va a ser algo muy nuevo, que puede ayudar a los presbíteros a redescubrir la propia misión específica en una comunidad diocesana en el servicio al mundo.

A seguir, algunas sugerencias para la vida de los presbíteros en las diócesis misioneras:

- 1) Ser cada vez más personas verdaderas, profundamente humanas.
- 2) Sentir y vivir la atracción por la experiencia mística con la Trinidad Santa.
- 3) Recuperar, decididamente, la dimensión misionera de ser presbítero.
- 4) Ser, antes de todo, un discípulo misionero de Jesucristo.
- 5) Meditar, asimilar, vivenciar lo que el documento de Aparecida dice a los presbíteros (parágrafos 198 - 201).
- 6) Favorecer una iglesia ministerial, valorando dones y carísimas.
- 7) Acoger, con inmensa alegría, el ministerio de misionero laico diocesano.
- 8) Por ser novedad, dar atención especial a ese nuevo ministerio.
- 9) Fidelidad de la misión de Jesús en la vida personal y pastoral.
- 10) Hacer crecer, cada vez más, la belleza y la grandeza de un presbiterio diocesano misionero, al servicio de toda la comunidad diocesana.
- 11) Favorecer el crecimiento de fraternidades misioneras presbiterales, distribuidas en el territorio diocesano, al servicio de las parroquias vecinas. Lo más acertado sería una habitación común.
- 12) Ver la posibilidad de confiar a los laicos(as), a comunidades religiosas femeninas, la conducción de alguna parroquia. Esa diversidad en la conducción de las parroquias será, sin duda, de gran beneficio.
- 13) No utilizar a los misioneros diocesanos para otras finalidades, que no sean típicamente misioneras.

Santas misiones populares: un instrumento al servicio de las diócesis misioneras.

Para desplegar y acompañar todo ese proceso bonito de diócesis misionera permanente, precisamos de momentos fuertes, especiales. Necesitamos también de instrumentos eficaces, propositivos. Con simplicidad, nos permitimos presentar aquí un instrumento, que ha sido eficaz, concreto, envolvente, místico - popular. Son las Santas Misiones Populares (SMP). Hay varias experiencias de SMP aconteciendo, todas ellas merecen atención. Aquí indicamos una determinada experiencia de SMP, que tenemos la alegría de acompañar desde su comienzo en 1989, con la participación activa de muchos misioneros/as laicos, padres y religiosas.

El inicio fue tímido, después, para gran sorpresa, la experiencia fue creciendo y se expandió, con resultados sorprendentes. El ardor misionero fue contagiando parroquias, diócesis, pastorales, grupos, comunidades, movimientos. Nunca habríamos imaginado. Ya son una centena de diócesis en Brasil que experimentaron esa manera de vivir las SMP, unas más otras menos. Decenas de millares de misioneros y misioneras entraron en esa propuesta y se encantaron. Lo que permitió ese avance fue también una decisión tomada en 1988, que priorizaba el pedido de

diócesis con voluntad de convertirse siempre en diócesis cada vez más misioneras. A partir de ahí, desarrollamos una metodología que capacita a las diócesis a llevar adelante el proceso. En varias diócesis, se formaron equipos diocesanos para acompañar el proceso misionero, con fidelidad y creatividad.

Las SMP consiguen realizar el milagro de la solidaridad humana y de comunión eclesial. Piden a los que participan la exigencia básica de entrar en un proceso permanente de conversión personal, pastoral y social. Las SMP no son un movimiento paralelo o una pastoral más, ellas están al servicio de la diócesis. Ellas no entran por la ventana o puertas escondidas, solo entran por la puerta de entrada, cuando son solicitadas y bien queridas (bienvenidas). Por ser una experiencia pastoral en constante caminar, aprendimos y avanzamos en los contenidos y en la metodología a lo largo de estos años, gracias a la colaboración de centenas de misioneros. Después de la Conferencia de Aparecida, esa experiencia de SMP entró en otros países de América Latina.

Por todo eso, ¡alabado sea Dios!, pero no todo está al cien por ciento. Hay cosas, aquí y acullá, que vienen perjudicando el caminar de las SMP, como: prisas, superficialidades, improvisaciones (falta de preparación), inconstancias, auto-suficiencias, activismos, falta de planeación articulada, poca espiritualidad, centralización en las decisiones, burocracia. Las SMP continúan como flor sin defensa. A pesar de las fallas, el tren de las SMP, gracias a Dios, nunca paró, siguió el camino, vislumbrando nuevos horizontes, despertando (tocando fuerte) corazones, despertando nuevas energías.

Las diócesis que vivenciaron las SMP tuvieron, en general, saldo positivo, dependiendo de como fue conducido y vivenciado el proceso. En alguna diócesis, hubo hasta sínodo diocesano después de las SMP. Un obispo del Nordeste, en una reunión ampliada, decía tiempo atrás: “En mi diócesis estamos terminando el proceso de las SMP. A través de las visitas, llamadas telefónicas, correos electrónicos y cartas, yo recibí apoyo de muchos misioneros laicos, el pedido de continuar com misionero al servicio de la diócesis, gratuitamente. ¿Qué debo hacer? Mi diócesis no puede más ser la misma de antes. Tenemos que dar pasos nuevos”. ¡Es un desafío que vale la pena enfrentar! Y ya están apareciendo experiencias muy significativas¹

Entendiendo el papel de las SMP

Al final, ¿cuál es el papel de las SMP?, enseguida , algunas indicaciones:

- 1) Las Santas Misiones Populares no son la cosa más importante, lo que vale es la misión de Dios, plenamente revelada en Jesús de Nazareth. Ellas son instrumento, quieren ayudar a vivir la misión de Dios, hoy.
- 2) Las SMP buscan responder al llamado de la Conferencia de Aparecida a lanzar la Misión Continental: “Asumimos el compromiso de una gran misión en todo el continente, que exigirá de nosotros profundizar y enriquecer todas las razones y motivaciones que permitan convertir a cada cristiano en discípulo misionero” (DA 362).

¹ Para una mejor comprensión de las SMP, así como las estamos viviendo, ver: Santas Misiones Populares, de Luis Mosconi. Paulinas, Sao Pablo. 2011, 27ª edición.

- 3) De vez en cuando, nuestra vida, la vida de la Iglesia (diócesis, parroquias) y de la sociedad necesitan de una fuerte sacudida, para recordar, para dar sentido y rumbo a la vida. Las SMP quieren ser esa sacudida.
- 4) Las SMP tienen como objetivo la formación de diócesis misioneras, en misión permanente. Por eso no usamos más las expresiones: pre-misión, misión y post-misión.
- 5) Las SMP no son un paréntesis en la pastoral, sino un antes y un después, sino un tiempo fuerte, fecundo, al servicio del día a día. Ellas no son una pastoral más, sino el eje de toda la pastoral durante su ejecución, para que pueda producir buenos efectos.
- 6) Las SMP quieren ser un servicio, transformador y liberador, a las personas, a la diócesis (parroquias, comunidades), a la sociedad y al planeta. Es impresionante la convergencia para estos objetivos, de norte a sur del país. Las realidades dirán en qué subrayar más.
- 7) Las SMP tienen que estar bien enraizadas en la Misión de Jesús de Nazaret. Tienen que estar imbuidas de profunda espiritualidad, de fuerte conciencia crítica sobre los desafíos del mundo de hoy; de fidelidad y de creatividad; de obediencia a la voluntad del Padre y de libertad frente a las estructuras del mundo; de paciencia impaciente y de impaciencia paciente (Paulo Freire); de ternura y coraje profético; de participación y comunión.
- 8) Las SMP quieren ayudar a construir diócesis misioneras, con sus presbiterios diocesanos discípulos misioneros, que apuestan decididamente al protagonismo misionero de los laicos. Tienen que ser los laicos reconocidos como sujetos eclesiales corresponsables, preparados, amados y enviados por la Iglesia.

Se oye hablar aquí y allá, que las SMP no saben responder a los desafíos de las grandes ciudades al mundo de las universidades y de los profesionales liberales. Realmente, los desafíos son grandes. Ya reflexionamos bastante, indicando algunas pistas². Por la experiencia creemos fundamental para el bien de la sociedad y de la comunidad eclesial el encuentro fraterno y abierto entre personas pertenecientes a categorías, clases sociales y niveles culturales diferentes. Es importante entrar en el mundo de los otros, saber acoger dones y valores, problemas y desafíos. También hay muchas barreras erguidas, muchos prejuicios que bloquean y separan. A partir de esa convivencia fraterna, cada grupo, cada categoría podrá descubrir mejor su papel en la sociedad y en la iglesia.

Para concluir, queremos recordar, con inmensa gratitud, algunas preciosas palabras del inolvidable cardenal Don Alonso Lorscheider (fallecido en 2007): “Yo llegué a la conclusión de que una diócesis puede funcionar con pocos padres. Yo pienso que es mucho más eficaz cuidar, de hecho, de los catequistas y desarrollar los ministerios que podemos llamar laicales. Ministerios no ordenados son muy importantes para la Iglesia. Hacer que toda la iglesia se vuelva misionera y ministerial debe ser la preocupación de los obispos. Lo más importante es tener ministros laicos que estén influyendo en la base misma, en contacto día a día con las personas. Los obispos deben insistir más en esta línea. Nosotros aún somos muy débiles. No invertimos bastante en la pastoral³.

² Santas Misiones Populares, de Luis Mosconi. Paulinas, Sao Pablo. 2011, 27ª edición. Pág. 103 - 112

³ Mantengan las lámparas encendidas, de el Grupo, ediciones UFC, Fortaleza 2008, pág. 129 - 130.